



Union Escolar

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Suscripción:

Salamanca, trimestre. . . 1 peseta.
Fuera de la capital. . . 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

Advertencias:

La correspondencia literaria dirijase al Presidente de la Unión Escolar.
La administrativa al Tesorero de la misma.

Año II

Núm. 18

SALAMANCA, Domingo 13 de Abril de 1902

La fauna artística.

Conferencia dada en la Unión Escolar en la noche del 5 del actual, por D. Joaquín de Vargas

Señores:

Los animales inspiran al hombre, en los diversos periodos de la Historia, ya una turbación extraña ó vago espanto, ya el reconocimiento de particulares facultades en que les aventajan y superan; ora la expresión de su carácter íntimo y acento distintivo, ó bien la idealización poética ó la simple copia plástica de sus formas.

De estas variadas circunstancias, dependientes unas del estado salvaje de unos pueblos, de las creencias religiosas de otros, de la individualidad híbrida de casi todos y de las diferentes doctrinas que han dominado á la humanidad; de sus costumbres, de sus preocupaciones y hasta de sus escuelas filosóficas, han nacido las variadas formas escultóricas y los distintos medios de representación que los animales han alcanzado en sus manifestaciones artísticas.

Cada país, en consonancia con sus ideales, ha mostrado predilección más especial por éste ó aquél animal y ha reproducido su imagen con un acento más ó menos sentido.

El terror supersticioso en las épocas primi-

tivas, creó los dragones, el grifo, la quimera, el basilisco, el águila Rork y el unicornio.

En la India se poetiza al buey y á la vaca y se compara en el himno de Rigveda, la amora que descubre su seno con la vaca que lo hace con su fecunda ubre. Se encuentran esculpidos frecuentemente estos animales, si bien el objeto de preferencia del artista indio es el elefante, que á pesar de no ofrecer su masa un aventajado modelo artístico, es aplicado con grandes efectos en la ornamentación monumental, como lo comprueba la fachada del templo subterráneo de Djagannata, cuyo pesado friso está sustentado por un grupo de estos gigantescos animales, y aquéllos que en el Tope de Sanchi adoran un dagoba ó relicario.

Obras de imaginación ardiente, desarreglada, pródiga y apegada á lo fantástico las del pueblo indio, representa á sus ídolos en formas monstruosas mezcla muchas veces de personas y animales: así, Ganesa tiene cabeza de elefante, Vishnú de león, Kartikeya va montado en un pavo real, Naga es representado por una serpiente de siete cabezas, Siva y Farvati tienen al buey Nandi tendido á sus pies y Durga monta un león y persigue á un demonio con cabeza de toro. El caballo es también animal usado en la ornamentación por los indios, siendo los más notables aquellos que decoran el pórtico de la pagoda de Seringham, y si hojeamos el Ramayana se verá cómo en este pueblo predomina hacia los animales el sentimiento de caridad al ver cómo un héroe rehúsa entrar en el cielo, si las puertas que se acaban de abrir para él han de cerrarse sin dejar entrar á su perro.

El Egipto ha multiplicado hasta el infinito las representaciones de los animales. Estos juegan un gran papel en la religión y en las artes de este país bajo el punto de vista simbólico y como signo hieroglífico. Los artistas egipcios han expresado con gran habilidad su carácter

íntimo, su acento distintivo, de modo que no puede decirse que el Egipto ha representado tal ó cual animal con preferencia ni superioridad marcada. Las esfinges, concepción simbólica, grandiosa, feliz y original, de carácter régio, son también ideales, son la imagen más saliente del arte egipcio, y en la mezcla fantástica de león vigoroso y de inmutable majestad humana; el busto y el cuerpo discorde, se enlazan admirablemente por el *clafit*. (1) Sus cabezas piensan.

Al lado de estas esfinges, los crio-esfinges, ó carneros esfinges con garras y con rabo de león, cuyo aspecto es imponente. ¡Qué efecto tan grandioso, el de aquella avenida de 2.000 metros de longitud que unía los edificios de Karnac á los de Ludsor, decorada por 1.200 esfinges y 113 crio-esfinges, esculpidas en granito!

Los caballos se encuentran representados en las escenas de batallas ó grabados en los paramentos de los pilonos, ora parados ó al paso, ora disparados como saetas llenos de vida y empuje extraordinarios; siendo también dignos de poderosa atención, el becerro de grandes y enroscados cuernos con alma superior; el escamoso carnero de Rous y Maut, consagrado á Amón, con el redondo disco solar en la cabeza; el carnero-león, de cuerpo inquieto y testud gigantesco que defiende al faraon de pié entre sus manos, unos y otros impasibles, dormidos al parecer, y como con conciencia superior bajo sus sombreados ojos.

El arte egipcio ha representado también á otros muchos animales: así se encuentran en el Lonose bellos ejemplares del chacal hechos en bronce y esculpido en muchos sarcófagos; la gacela en la sepultura de Sabon; monos de granito representando los géneos de Amenti y las cabezas de cynocéfalo, chacal y gavián, como representación de las divinidades Hapi, Tinmutf y Kobhsonnuf en los vasos canópeos.

Entre las aves, el tántalo; y entre los insectos el escarabajo y la abeja, han sido interpretados en el arte egipcio de una manera muy satisfactoria; siendo dignas de consignar aquí las escenas de Ti, en las que se ven grullas, patos y aves de corral, el vigoroso buey, los carneros y antílopes: escenas íntimas, animadas, llenas de movimiento y de verdad, y que pertenecen á aquella época de la historia, en que en el Egipto vivía un pueblo patriarcal, tranquilo y feliz, dedicado á las labores del campo.

También el artista egipcio, empleó los animales en escenas desprovistas de toda representación simbólica y en cuadros grotescos y de humorismo; así por ejemplo: en las paredes de los hipogeos se ven animales dando conciertos y librando combates. Un león toca una lira junto á un asno que toca el arpa. Los ratones hacen sitio á una fortaleza que defienden los gatos; el rey de los ratones avanza al combate sobre un carro tirado por perros.

(1) Champolion dió este nombre al típico tocado de las esfinges, que en copto significa «capuchon».

Los asirios han representado con gran habilidad diferentes animales; sus toros alados con cabeza humana de rizada cabellera, coronada por una mitra ó gorro asirio cilíndrico, barba de profusos bucles, dos ó tres pares de robustos cuernos sobre las sienes, pendientes, plumas por remate y estrellas por franjas de ornato, son lo mejor y más imponente de su escultura monumental. Los toros son robustos, de descarnada pero potente musculatura y andan con majestad acompasada. Tienen generalmente cinco pies, pero no se ven nunca á un tiempo más que cuatro. Las dos manos vistas por delante están en reposo, vistas por el lado caminan. Poseen cierta fantástica grandeza y escenográfica fantasía y son representaciones de sacerdotes, de monarcas ó de dioses según diversas opiniones. Su cabeza simboliza la inteligencia; el cuerpo y los cuernos, la fuerza; los adornos la riqueza, y las alas la elevación y cierto génio espiritual.

Entre sus colosales séres híbridos encontramos también las figuras simbólicas de sus dioses, entre las cuales señalaremos, las de Nisrock, cuerpo de hombre con cabeza y alas de águila; Illun, ser humano con tiara, cuernos y dos pares de alas que recuerdan las del querubín de la Biblia; Nimrod forcejeando con un león, y Oanes y Dagon dioses en forma de pez.

En los llamados *cilindros* se encuentran también mónstruos; mezclas á veces de cuadrúpedo y hombre, como lejano recuerdo de un toro ó león alado (cilindro de Sargon); luchas de gigantes (muchos con cuerpo de león) con mónstruos y animales simbólicos, cabras, antílopes, toros con rostro de hombre, panteras y leones parados sobre sus garras traseras, escorpiones y cangrejos, grifos é híbridas, mezclas de diferentes cuadrúpedos á veces con varias cabezas, que presta la fauna local á la religión y al arte, inspirado en varios mitos.

Un cilindro de Sugirra, presenta la lucha de Isdubar con toros, antílopes, escorpiones y con dos leones vencidos y revolcados boca arriba.

Pero en lo que los artistas Asirios y Caldeos han demostrado ser, en cierto sentido, *animallistas* de primer orden, es en sus escenas de caza, en las cuales han representado leones, búfalos, ciervos, jabalíes, cabras mostences, onagros etc., parados, en carrera vertiginosa, heridos, luchando con perros de presa, muertos, etc.; escenas en las cuales, la línea, el contorno y los perfiles (más particularmente los del león que los de ningún otro animal) son de admirable exactitud, con un carácter de poder, de ardor apasionado y de intensidad de vida, espléndidos. La musculatura interpretada monumentalmente, las melenas decorativas y geométricamente tratadas, pero de un efecto asombroso en sus combinaciones con el finísimo contorno y la vigorosísima musculatura.

Los caballos y arneses están tan bien tratados, con tan clara minuciosidad, en sus escenas de batallas; que hoy por hoy, á pesar de lo complicado del detalle, podría enjarse un caba-

llo exactamente como el de Assurbanipal y los de Nimrud.

Otros pueblos se han contentado con seguir interpretando las mismas formas híbridas de los egipcios y los asirios y persas, más ó menos felizmente, debiéndose sin embargo á los heteos el águila de dos cabezas que estrecha con sus dos garras un animal que tiene el aspecto de una liebre, esculpida en el paramento interior de una de las esfinges de Eyuk, la cual águila de dos cabezas se coloca despues en el estandarte de los turcos deljucidas, y más tarde sobre el de los austriacos y de los rusos.

A los Persas debe el arte una sola forma nueva. Allí nace el grifo con cabeza de águila, garras de león y la mitad inferior del cuerpo mezcla rara de ave y león.

Entre los chinos y japoneses, el arte toma un caracter exagerado y desproporcional, sus cualidades son el realismo llevado hasta la fealdad, la fantasía y el capricho con mezcla de cualidades, antagónicas que forma lo que se llama humorismo. Sus animales, representados muchos de ellos en bronce, y tales como dragones, patos, culebras, monstruos etc., presentan expresión y movimientos de pasmosa verdad, sus detalles son de una fidelidad imitativa insuperable y, si cabe decirlo así, forman como el ideal del realismo.

La diosa Monjuí, diosa de la literatura, con nimbo en la cabeza y aire compungido, montada en un león, es de las más fantásticas concepciones del genio y de las creencias de los japoneses.

En la escultura griega juega el león un gran papel, pero solo se le puede considerar como un recuerdo del arte oriental. Los leones que decoran la puerta de Micenas, erguidos sobre su puesto, amenazadores y vueltos al espectador, grandiosos y robustos, indican muy á las claras la tradición de aquellos, ejecutados por los heteos para el trono del palacio de Boghaz-Keni, donde fué antiguamente la capital de la Pteria, y los grabados sobre las monedas de Samos son copia exacta de aquellos encontrados en la Asiria.

El león, que tenía el sentido de la majestad en el simbolismo egipcio, conserva el mismo sentido en Grecia. En la Orestia de Esquilo; Agamenor y Clytemestre, son tratados de león y Oreste de leoncillo, queriendo así expresar la magnanimidad guerrera. Para los canales de los templos, para aludir dicen, á la inundación del Nilo, que tiene lugar cuando el sol está en el signo del león, es muy usado; siendo sustituidos por perros, tan solo en el templo de Artemisa, en Epidauro.

En Grecia, donde la pasión por la belleza era casi una idea religiosa, donde la hermosura fué puesta por Simónides entre las cuatro cualidades de la felicidad, donde los éforos de Esparta obligaban á los mancebos á desnudarse á su presencia para juzgar de sus formas, donde los atenienses presentaban sus hijas á Aspasia para que adquirieran bellos contornos, donde Platón condenó á muerte á los contrahechos y Licurgo despeñaba á los imperfectos

de lo alto de los precipicios. En un pueblo, amante de lo bello por lo bello, sin aprensiones, ni levaduras vergonzosas; en que las doncellas se bañan en el Eurotas á la vista de todo el mundo sin traje alguno; en que desnudas luchan en Esparta con los jóvenes, combaten en los teatros y danzan en las fiestas públicas para hacer gala de su hermosura y adquirir el premio á ello reservado; y hasta tal punto honra la posesión de este don, que por obedecer á Periendo, y hacer obsequio á su mujer, todas las hijas de Corinto fueron desnudas al templo de Venus Afrodita, y el ansia de conseguir la belleza era tal, que llevó á las Lacedemonias hasta colocar junto al lecho nupcial las bellas figuras de Nireo, Narciso, Jacinto, ó Castor y Polux, para tener hermosos hijos.

En este pueblo, pues, no podían hacerse esculturas que se saliesen de lo humano, que es módulo racional; y así las formas animales, son tratadas con un naturalismo tal, que hasta aquellas que el artista compone con miembros de distintos animales, parecen seres que tienen vida y realidad; tal ocurre con la cabeza de hermosa doncella que acaba en monstruoso pez, con el busto de Gorgona ó Medusa emblema del terror, que forma una antefija encontrada en la Acrópolis de Atenas; con las harpias con que adornaron un sepulcro; con la Victoria representada por doncella alada sobre un pedestal adornado del busto de Medusa en la acrótera del templo de Zeus en Olimpia; con los grifos que adornan los extremos del fronton en el templo de Egina; con los testuces de toros que forman los raros capiteles del célebre pórtico de Délos; con el toro que en lucha con Hércules se vé en la metopa del santuario de Olimpia; con las sirenas, nereidas, y centauros, como en el bajo relieve de Figalia y con los leones alados, que más particularmente que en otros lugares, se encuentran en las acróteras de los templos, sucesores todos de la fauna mitológica de Asiria y del Egipto.

(Se continuará)

EL AYUNO

I

Cuando subió al púlpito el vicario, revestido con su amplia sobrepelliz de angelical blancura, la baronesita estaba beatamente sentada en su sitio de siempre, cerca de un calorífero, delante de la capilla de los Santos Angeles.

Después del breve recogimiento de ritual, el vicario se pasó por los labios, con gran delicadeza, un finísimo pañuelo de batista; después extendió sus brazos, como un serafín que va á emprender su vuelo, inclinó su cabeza y habló. Su voz, al principio, se escuchaba en la vasta nave de la iglesia, como el murmullo lejano de un arroyuelo, como un quejido amoroso del viento á través de las hojas de los árboles en un bosque... Y poco á poco el soplo aumentó, la brisa

se convirtió en tormenta, la voz repercutió bajo las bóvedas como el majestuoso resonar del trueno. Pero siempre, por instantes, aun en medio de sus más formidables rayos, la voz del vicario se hacía súbitamente suave, dulce, y arrojaba un rayo de sol en medio del sombrío huracán de su elocuencia.

La baronesita, desde los primeros susurros del viento á través de las hojas, se había arrellenado en su silla, adoptando la postura cómoda y complacida de una persona que se dispone á disfrutar de todos los refinamientos y los encantos de una sinfonía conocida y amada. Pareció deleitarse con la exquisita dulzura de las frases musicales del exordio; siguió con la profunda atención de una aficionada inteligente las graduaciones de la voz, el estallido de la tormenta final tan hábilmente preparada, y cuando la voz hubo adquirido todo su desarrollo, cuando resonó aumentada, duplicada por los ecos de la gran nave, la baronesita no fué dueña de contener un *bravo* discreto, acompañado de un movimiento de satisfacción.

Desde aquel momento el resto de la melodía fué para ella un goce celestial, así como para los demás devotos, que parecían á punto de desmayarse.

II

Predicaba sobre el ayuno; decía cuán agradables son á Dios las mortificaciones de sus criaturas. Inclinado sobre el antepecho del púlpito, en la actitud de un inmenso pájaro blanco, suspiraba:

—¡Ha llegado la hora, hermanos míos, en que todos debemos, como Jesús, llevar nuestra cruz, coronarnos de espinas, subir nuestro calvario con los pies desnudos, sobre piedras y espinos!

La baronesita juzgó, sin duda, perfectamente redondeado el periodo, porque entornó dulcemente los ojos, como si sintiera cosquilleos en el alma. Después, mecida por la sinfonía del vicario, al mismo tiempo que seguía las melodiosas frases, se dejó vencer por una especie de ensueño, poblado de íntimas voluptuosidades.

Allá arriba, frente á ella, veía una de esas largas y estrechas ventanas del coro, empañada por la niebla. Debía seguir lloviendo. La pobre muchacha había venido al sermón con un tiempo infernal; conviene mortificarse un poco cuando se es buen religioso. Su cochero había recibido un chaparrón espantoso, y ella misma, al saltar á la acera, se había mojado ligeramente la punta de los pies. Aunque su berlina era excelente, templada, perfumada, *capitonné*, como una alcoba, sentía tristeza viendo, á través de los cristales, mojados por la lluvia, una fila de paraguas que se movía y se cruzaba por todas las calles. Y pensaba que, si hubiera hecho buen tiempo, hubiera podido venir en coche abierto, lo cual hubiese sido mucho más agradable.

En el fondo, su gran temor era que el vicario terminara demasiado pronto su sermón. En ese caso tendría necesidad de esperar á que su coche llegara, porque ¿cómo era posible que ella se aventurara á salir á pie con semejante tiempo? Y calculaba que al paso que llevaba, no le quedaría voz al vicario ni para dos horas; su cochero llegaría tarde... y aquella ansiedad enfriaba un poco sus devotos goces.

III

El vicario con sus brucas cóleras, levantándose sobre la punta de sus pies, erizados los cabellos, cerrando los puños y extendiendo los brazos como el espíritu de la venganza, gritaba:

—Y, sobre todo, desdichados de vosotros, pecadores, si no verteis sobre los pies de Jesús el perfume de vuestros remordimientos, el oloroso bálsamo de vuestro arrepentimiento. ¡Ah! sí; ¡temblad y caed de rodillas sobre las piedras! Solamente viniendo á encerraros en el purgatorio de la penitencia, abierto por la Iglesia durante estos días de universal contrición; solamente inclinando hasta las losas del templo vuestras frentes pálidas por el ayuno, descendiendo á las angustias del hambre y del frío, del silencio y de la noche, solamente así, hermanos míos, conseguireis merecer el perdón divino en el día fulgurante del juicio final!

La baronesita, sacada bruscamente de su preocupación por aquella terrible explosión, movió lentamente la cabeza como para mostrar su conformidad con la opinión del enojado sacerdote. «Es necesario coger unas disciplinas, esconderse en un oscuro rincón, húmedo y helado, y allí fustigarse... sí, no cabe duda»; pensaba la baronesa...

Y poco á poco volvió á sentirse dominada por sus gratas visiones, como sumergida en un infinito bienestar, en un éxtasis delicioso. Se encontraba cómodamente recostada sobre una silla baja, de anchuroso asiento, y tenía bajo sus pies un blando almohadón que le impedía sentir el frío de las losas. Volviendo un poco la cabeza podía disfrutar de la iglesia, de aquella espaciosa estancia envuelta en nubes de incienso, cuyas profundidades, llenas de misteriosas sombras, se poblaban de adorables visiones. Las naves, con sus colgaduras de terciopelo encarnado, sus ornamentos de oro y mármol, con su aspecto de inmenso *boudoir* lleno de turbadores perfumes, iluminado por tibias y discretas claridades, retirado y como dispuesto para sobrehumanos amores, había ido como envolviéndola poco á poco en un misterioso encanto. Era aquella la fiesta de sus sentidos. Todo su ser se abandonaba lisonjeado, mecido, acariciado... y su voluptuosidad se sentía empuñada ante tan grande beatitud.

Pero, á pesar suyo, lo que la producía más deliciosa impresión, era el aire tibio de la boca del calorífero, colocado casi bajo sus vestidos. La baronesita era muy friolera. La boca del calorífero soplaba discretamente sus tibias caricias á lo largo de sus medias de seda. Y sin poderlo evitar se apoderó de ella un dulce amodorramiento en medio de aquel baño de suave languidez.

IV

El vicario seguía enojado y furioso. Según aseguraba, todos los devotos presentes irían á parar á las calderas de aceite hirviendo del infierno.

—¡Si no escucháis la voz de Dios, si no escucháis mi voz que es la de Dios mismo, en verdad os digo que llegará un día en que oireis crujir de angustia vuestros huesos, sentireis vuestra carne penetrada por carbonés encendidos y entonces ¡ah! entonces será en vano que griteis: «¡Yo me arrepiento, piedad, Señor, piedad!» Dios no tendrá piedad de vosotros y con el pie os empujará al abismo.

Al escuchar estas palabras un estremecimiento re-

corrió el auditorio. La baronesita, medio dormida, sonrió vagamente. ¡Bah! ella conocía bien á fondo al buen vicario. La víspera había comido en su casa. Adoraba el pastel de salmón trufado y su vino favorito era el Pomard. Y era guapo ¡vaya! treinta ó treinta y cinco años, moreno, la cara redonda y tan sonrosada, que parecía la de una moza de pueblo sana y frescota. Además era todo un caballero, tan simpático, con tanto mundo, con una conversación tan agradable. ¡Las señoras le adoraban y más que ninguna la baronesita, sobre todo cuando el vicario la decía con una voz dulce como el almibar: ¡Ah, señora, con esa toilette, sería usted capaz de hacer pecar á un santo!

Y, sin embargo, él no pecaba, ¡era tan bueno! Lo más que hacía era ir á decir la misma galantería á la condesa, á la marquesa, y á sus otras penitentes y esto hacía que fuera de todas ellas el niño mimado.

Los jueves iba á comer á casa de la baronesita y ésta le trataba como tratar pudiera á su propio hijo. Cerraba cuidadosamente las puertas para evitar que una corriente de aire resfriara al buen vicario; los manjares eran escogidos aquel día y preparados con mayor esmero. En el salón acercaban para él, junto á la chimenea, el más cómodo sillón; en la mesa los criados tenían orden de vigilar particularmente el cubierto del santo varón, y de servirle á él sólo, cierto Pomard añejo que bebía cerrando los ojos con fervor, como cuando comulgaba.

¡Era tan bueno, tan bueno, el vicario!

Mientras que allá, desde el púlpito, hablaba de huesos que crujen y de miembros abrasados en las hogueras del infierno, la baronesa, en el estado de somnolencia en que se encontraba, le veía sentado ante su mesa, limpiándose los labios con beatitud y le oía decir: «¡Ah, qué exquisita perdiz! ¡Con ella podría usted obtener la gracia de Dios Padre, si su hermosura no fuera ya suficiente para asegurarnos el paraíso!»

V

El vicario, después de haber usado de la cólera y de la amenaza, comenzó á sollozar. Esta era su táctica acostumbrada. Casi de rodillas dentro del púlpito, no dejando ver sino sus hombros; de pronto, levantándose, inclinándose como abatido por el dolor, se enjugaba los ojos con la almidonada muselina de sus mangas, dirigía sus brazos extendidos á derecha é izquierda, tomando actitudes de pelicano herido. Aquel era el *bouquet* final, el trozo de música á gran orquesta, la escena movida del desenlace.

—¡Llorad, llorad!, gemía, con la voz expirante; llorad por vosotros, llorad por mí, llorad por Dios...

La baronesita estaba dormida, con los ojos abiertos. El calor, el incienso, la sombra creciente la tenían como entumecida. Se había acurrucado en su silla y entregada á las voluptuosas sensaciones que experimentaba, tuvo una especie de delicioso sueño, de gratísima visión.

A su lado, en la capilla de los Santos Angeles, había un cuadro que representaba un grupo de hermosos muchachos medio desnudos, con alas en la espalda. Aquellos jóvenes sonreían, con una sonrisa de amantes enamorados, mientras que con sus actitudes inclinadas, arrodillados, parecían adorar alguna baronesita invisible... ¡Qué guapos estaban con sus tiernos labios, su satinada piel, sus musculosos brazos!... Lo

peor era que uno de ellos era enteramente el retrato del duque V..., uno de los amigos de la baronesa. En medio de su sopor, ella se preguntaba qué tal estaría el duque desnudo y con alas á la espalda. Y por instantes se imaginaba que el querubín del cuadro estaba vestido de frac... como el duque... después, la visión se hizo más clara, más precisa: el querubín era el duque en persona, sí, tal como estaba vestido en el cuadro desde cuyo fondo la enviaba besos con sus manos.

VI

Cuando se despertó escuchó la voz del vicario que pronunciaba la frase sacramental:

—¡Que su divina gracia sea con vosotros!

La baronesita permaneció algunos instantes como asombrada: medio adormilada todavía, creyó entender que el sacerdote la deseaba las gracias que acababa de soñar.

Un gran ruido de sillas removidas se dejó oír; los fieles salían del templo. La baronesa abandonó con pena su cómodo asiento, y salió también. En efecto, como ella temía, su coche no había llegado aún. El demonio del vicario había despachado su sermón demasiado pronto robando á sus penitentes lo menos veinte minutos de elocuencia.

Estaba paseándose impaciente en una nave lateral donde se había refugiado para resguardarse de la lluvia, cuando encontró al vicario que salía precipitadamente de la sacristía. Tenía el aspecto de un hombre apresurado que no quiere faltar á una cita, y dijo mirando á su reloj:

—¡Demonio, qué tarde es! Adios baronesita, adios. Me esperan en casa de la condesa, donde hay un concierto espiritual, seguido de una pequeña colación. ¿Irá usted, baronesita?

E. Z.

Crónica

Quejábase no ha muchos días un querido colega local de que se representen melodramas como *El Registro de la Policía*, propios solamente del público de las *alturas*.

Realmente no son estas las obras que deberían llevarse al teatro, porque nada enseñan; ni nada demuestran; ni llevan otro fin que impresionar al público con espeluznantes escenas, donde el corazón se oprime y el alma sufre. Pero estudiando detenidamente nuestro carácter y nuestra cultura, tenemos que reconocer que dramas de esa índole son igualmente propios para las gentes que en plateas y palcos lucen sedas y encajes, que para las de la galería, que para los aldeanos que en una patera ó en la plaza del pueblo representan las más *terribles* de las *comedias* que se han escrito. La misma incultura existe en unos que en otros, y dígame lo que se quiera, ha agradao más á la casi totalidad de las personas que han asistido al Liceo, *El Registro de la Policía*, que *Lo Cursi* ó *La Gobernadora* de Jacinto Benavente.

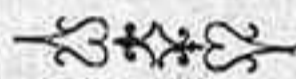
Parecerá acaso dura esta afirmación y atrevida é irrespetuosa ó ligera, pero es cierta, y nos importan bien poco los juicios ajenos cuando nos escudamos con la verdad.

Si no creyeran *cursi* muchas gentes decir que prefieren *El Puñal del Godo* y *Los Siete Infantes de Lara* y *Genoveva de Bravante* á las obras de Benavente, diríanlo, como dirían que les agrada más la música de Caballero, Chueca y Jimenez que la de Bethoven, Wagner y Mozart.

Llevamos aún dentro la tizona y los románticos hechos de los caballeros de la Edad Media, y entre un drama en el que mueran dos ó tres galanes por una dama y se robe á una mujer y anden á tiros los personajes, y una comedia en la que se fustiguen las hipocresías de la sociedad actual y sus mentiras y sus vicios, seguramente nos quedamos con el drama. Díganlo sino las dos representaciones y los dos llenos, y las lágrimas, los aplausos y los bravos de *El Registro de la Policía*, y el estreno de *La Gobernadora* y de *Lo Cursi* y el teatro con media entrada.

F.

Gratitud



Se la debemos y grande á los queridos ccle-gas que se han ocupado del libro *Plumazos*, de Filiberto Villalobos. Las pruebas de consideración y de simpatía que han dado á nuestro director, los elogios que les ha merecido, los hacemos nuestros y la "Unión Escolar," se complace en enviar á todos sus cariñosos compañeros la expresión de su sincero afecto.

A continuación copiamos el artículo publicado en *El Adelanto* por su ilustrado redactor M. Rubio.

"PLUMAZOS"



Así se titula la primera obra de Filiberto Villalobos y González, puesta á la venta con un bien escrito prólogo de don Enrique H. Gutiérrez.

Descubrir á Villalobos en Salamanca, donde demostrando lo mucho que vale se ha conquistado un puesto envidiable, y creado una excelente reputación en la república de las letras, sería empresa ridícula por innecesaria, y superior á mis fuerzas.

Criticar las primicias de su inteligencia, ha de serme muy difícil sin que alguien vea en los elogios que en justicia se merece y yo he de prodigarle, reflejos del cariño que le profeso. Mas temor tal no ha de detenerme en el cumplimiento de lo que yo creo deber, y á tal labor se dedican las presentes líneas, escritas con sinceridad absoluta.

Que Filiberto Villalobos es joven, lo demuestra su libro, no porque en él se noten los defectos de la inexperiencia, que éstos brillan por su ausencia, sino por

la franqueza con que presenta al lector el estado de su alma, y hace gala de sus excelentes condiciones, y, sobre todo, de una valentía en el decir y en el pensar; *rara avis* en este tiempo de escepticismo y feminismo.

Se ve en el libro al presidente de la Unión Escolar y director de un periódico que, en poco tiempo, ha conquistado envidiable puesto entre la prensa salmantina, é iniciado y llevado á término feliz, campañas peligrosas, pero demostrativas del valor de los que, al hacerlas, para nada pesaban sus intereses particulares, sacrificándolos al general. Palpita, en cada párrafo de *Plumazos*, la ingenuidad, que es el distintivo de Villalobos y de otros estudiantes que, sintiendo y pensando como él honran los claustros de la Universidad de Salamanca y se honran á sí mismos.

No hay que decir que *viene pegando*, pues así lo afirmarían cuantos han sentido los golpes de su recto espíritu y de su punzante ironía, quien á esto debe contar, cuando la generalidad comienza á vivir, enemigos que lo odian porque lo temen.

Tampoco hay que actuar de profeta para asegurar que Villalobos ha de llegar, ha llegado ya, y aunque es fácil que le cueste mucho brillar, pues su modestia ha de ser cómplice de los que tengan interés en obscurecerlo, para cuantos le conocemos es garantía de lo que ha de hacer en el porvenir, lo que ha realizado hasta el presente.

Y dicho esto de la persona del autor, siguiendo los impulsos de mi cariño, que en la ocasión presente marchan de acuerdo con las imposiciones de la justicia, vamos á ocuparnos de los trabajos que forman el tomo puesto á la venta en estos días.

Figuran en él, siguiendo el orden en que aparecen, despues de una dedicatoria que, con el corazón, ha escrito Villalobos para su madre, tres historias cortas, cuyos títulos son: *El señorito Antonio*, *Desgraciado é Historia vulgar*.

Refiere la primera, en lenguaje tan castizo como sencillo, los milagros que un corazón grande obra con sus bondades en una aldea en la que se sobrepone á los prejuicios de la superstición; pinta la segunda la despectiva desesperación con que sube al patíbulo un reo condenado por los mismos que al crimen le impulsaran con su abandono, y analiza la última, con punzante ironía, la caridad al uso entre ciertas gentes que no la comprenden sino reglamentada, y despues de empujar hácia el abismo á los menesterosos que no socorren, vituperan sus faltas, de las que son cómplices.

El Alma Charra, precioso fotograbado, en el que con profunda observación ha catalogado fielmente Villalobos los defectos y virtudes del pueblo salmantino es, á mi parecer, lo mejor del libro.

Sólo quien ha sentido la poesía de esta tierra castellana, tan calumniada por los que solo la ven á través de su ignorante indiferencia, es capaz de pintarla con la exactitud con que el autor lo hace.

Sólo quien ha convivido con el charro y encariñándose con él, puede cantar sus virtudes y analizar sus defectos como en el libro aparecen.

Despues de otro artículo precioso, termina *Plumazos* con unos cuadros del pueblo, pequeños por su extensión, pero grandes por su mérito, que saben á poco por la belleza que encierran y demuestran cuán variadas son las aptitudes de Villalobos.

Este es el libro que yo he leído sin soltarlo de la

mano y que recomiendo que lean á cuantos se preocupan del movimiento literario en Salamanca.

Reciba por él nuestra enhorabuena, Villalobos, y no nos haga esperar mucho tiempo nuevas obras de su ingenio.—*M. Rubio.*»

*
**

DE JUSTICIA

Nuestros lectores comprenderán fácilmente las razones que han influido en nosotros para no ocuparnos del libro de Villalobos. Pero sí queremos decir algo acerca de la parte editorial de la obra, porque así lo requiere la justicia y el mérito de la labor ejecutada.

El libro está admirablemente editado y su cubierta es una verdadera obra de arte tipográfico, que ha llamado la atención, siendo de lo mejor que en Salamanca se ha hecho hasta el día, y demostración acabada de la pericia y buen gusto de sus autores.

Si los hermanos Almaráz no tuvieran bien sentada su fama de hábiles é inteligentes tipógrafos en ediciones de obras tan importantes como "El Código Penal," del Excmo. Señor don Alejandro Groizard, "Más Cuartillas," de su señor hijo don Carlos y otras, bastaríales el esmero, la corrección y el lujo con que han editado *Plumazos*, para conquistársela. Pueden estar orgullosos de su obra, y nosotros les enviamos nuestra felicitación, así como á D Ramón Esteban, dueño de la imprenta donde esos laboriosos y entendidos obreros salmantinos trabajan.

EN LA "UNION ESCOLAR,"

En este número comenzamos la publicación de la conferencia que el Sr. Vargas dió en nuestra sociedad el día 5. Nuestros lectores podrán admirar las bellezas que encierra y la vastísima erudición que el Sr. Vargas posee.

Así es que todo lo que nosotros pudiéramos decir sería ocioso.

Solamente nos limitamos á felicitar al señor Vargas, y á expresarle nuestra gratitud por la deferencia que con nosotros ha tenido.

Noticias

El Rectorado ha participado á los Decanos de las Facultades las instrucciones del ministro para que se designen los profesores y alumnos que han de formar la comisión que represente á esta Universidad en la solemnidad académica que ha de presidir don Alfonso XIII.

*
**

El domingo próximo 20 de los corrientes, se celebrará la corrida de toretes á beneficio de la

Unión Escolar, en la que ejecutará su arriesgada y maravillosa suerte "El Hombre Alfalfa," y se verificará la originalísima del paraguas.

La lidia estará á cargo de la siguiente cuadrilla:

Espadas: Manuel Campos y Joaquín García.—Picadores: Ildefonso Gomez, Joaquín Sánchez, Jacinto Mayordomo, Pedro Perez.—Banderilleros: Luis Martín, Felipe Fernandez, José González, Roman Becedillas, Luis Martínez, Roman Arreraca, José Iñarra, Antonio Matute.—Puntilleros: Manuel P. Martínez y Angel Perez.—Hombre Alfalfa.—Suerte del paraguas.

*
**

Las federaciones obreras de esta capital piensan celebrar este año con gran lujo la Fiesta del Trabajo, para lo cual están ensayando una función dramática original de Manuel Millán y un bonito himno dedicado á tal fiesta.

*
**

El artículo "Por la vida," que publicó *El Noticiero*, original de nuestro querido compañero en la prensa el director de *Salamanca Satírica* don Gregorio H. Matias, y que reprodujeron algunos periódicos de España, ha sido reproducido en el "Noticiero," de Fálca Putú (Chile).

Felicitemos cordialmente á nuestro querido amigo.

*
**

El día 17 de los corrientes celebrará Junta general ordinaria la Sociedad de Socorros mutuos "Los Hijos del Trabajo," para nombramiento de Conserje, aprobación de cuentas y renovación de cargos en la Junta directiva.

Correspondencia literaria

L. S. N.—Déjenos de poemas épicos, porque ahora no hay nada épico más que el puente del Sr. Esteban, y el telegrama á este señor de Lázaro el fondista.

CILINO.—Vive Dios, que tamaño disparate, solo podía ocurrírsele á un Cilino.

Ahí va:

Tus ojos de nacar y perlas
tu talle cual roble infantil
tu boca cual brillante estrella,
¡pero tu nariz! ¡ah tu nariz!

Permita San Telesforo que cuando vaya usted por la calle le pise Abarca, y que Villafila le lea una poesía de cuarenta versos.

TANIS.—Hombre, hombre ¿con que esas tenemos? Como lo sepa Khail vá V. á los "Ecos," y lo bendice á V. con agua de Colonia.

FILIBERTO VILLALOBOS

PLUMAZOS

*De venta en todas las librerías
y en la administración de este periódico.*

Imprenta de Ramón Esteban.

Sección de Anuncios

LIBRERIA de Vicente Cuello

Centro de SUSCRIPCIÓN

Se hacen á todas las Revistas y obras de Medicina. Venta á plazos de las ya publicadas por las principales casas editoriales de Barcelona y Madrid.

Recomendable para los estudiantes de Medicina y señores Médicos.

VICENTE CUELLO
Calle de la Rua, II; Salamanca

Camisería de Eraña SUCESOR DE J. Mañosa Plaza Mayor, 6.

Camisas y calzoncillos á medida; corbatas; cuellos y puños; géneros blancos y de punto.

Casa especial para la confección de ropa blanca para señoras y niños. Equipos completos y canastillas; precios baratísimos.

Salamanca

Casa de huéspedes

calle de la Plata, 4, principal, (trase-
ra del Instituto).

Precios módicos.

Trato esmerado.

Centro-Pensión para alumnos oficiales de las Facultades é Institutos de Salamanca

Director: *Don José Mañes Casaux*
Calle del Silencio, núm. 1

Desde la fundación de este Centro de enseñanza quedaron establecidas las clases de las asignaturas del Bachillerato y las Facultades, con arreglo al plan Oficial por Profesores titulares y de reconocida competencia y continúan explicándose dichas clases, tanto para los alumnos oficiales y libres que hayan de examinarse en fin de curso, como para los que quieran ganar mayor número de asignaturas en Septiembre próximo. Se admiten internos, medio-pensionistas y externos, dando á los primeros una alimentación sana, abundante y nutritiva.

HONORARIOS MENSUALES PARA LOS EXTERNOS

Grupo de asignaturas del Bachillerato.....	Pesetas	20
Id. id. de Facultad.....	»	40
Repaso de todas las asignaturas del Grado de Bachiller, Ciencias y Letras.....	»	30
Preparación teórico-práctica para Sobrestantes de Obras Públicas, por individuos del Cuerpo.....	»	40
Dibujos Lineal ó topográficos.....	»	15
Pidanse reglamentos al Director		

Disponible